

Madrid, 4 de Marzo 1937

Año II Núm. 9



# La línea

ORGANO de la BRÍGADA MIXTA N.º 21

oy y siempre en nuestros labios esta consigna:  
**FRENTE POPULAR**

## SIEMPRE ADELANTE

Desde el más ejemplar y valiente jefe hasta el más modesto soldado de nuestro Ejército del Pueblo—criados donde se funden los más altos anhelos de todos los auténticos antifascistas—, todos estamos convencidos de que el triunfo será nuestro. Por multitud de motivos: tenemos la razón; nos acompaña la justicia; somos los mejores. Todo el auténtico y honrado pueblo español—amasado con sangre de trabajadores de toda clase—está a nuestro lado, alienta con nosotros y está dispuesto a aniquilar de una vez, y para siempre, las negras fuerzas de la reacción, que en veraniego contubernio con los fascistas extranjeros venden el territorio nacional con tal de satisfacer sus bajos instintos tradicionales y tener buena espuela al sufrido, laborioso y abnegado pueblo trabajador.

rioso y abnegado pueblo trabajador.

No lo conseguirán. Se estrellarán una y mil veces que lo intenten con el formidable cerco que ofrecemos, integrado por los pechos de acero de nuestros bravos soldados. Nuestra Brigada—por muchos motivos ya gloriosa—ha demostrado, con sus brillantes actuaciones, que nosotros no sabemos retroceder. Que por mucha furia que despliegue nuestro traidor enemigo, nosotros no sólo no flaqueamos, sino que redoblamos nuestro esfuerzo, centuplicamos nuestras energías, crece nuestra combatividad y estamos siempre en el lugar y sitio que por decisión del Alto Mando se nos señala.

El Pardo... Frente de La Marañosa... Allí han caído muchos de los nuestros, valiente y abnegadamente. Siguen cayendo todos los días. Nosotros, disciplinados y con la moral alta, siempre en nuestro puesto. Hemos sufrido sensibles y dolorosísimas bajas. Buenos, inmejorables camaradas, han dado su vida por la causa, por todos conceptos elevada, que defendemos. Su ejemplo nos servirá de guía. Su sacrificio acrecentará el nuestro. Su generosidad, nobleza y alteza de sentimientos elevará, si cabe, más los nuestros. Su recuerdo permanecerá en nosotros, nos acompañará toda la vida y servirá de magnífico acicate para que veneguemos sus muertes. No cejaremos hasta aplastar definitivamente a todos los traidores, a todos los fascistas españoles y extranjeros que con su canalla sublevación—sin precedentes en la historia de nuestra patria—han regado nuestros campos con la magnífica sangre de tantos y tantos honrados y laboriosos trabajadores her-

manos. Que todos y cada uno de nosotros nos superemos diariamente. Que nuestra disciplina sea cada vez mayor. Que nuestra moral no decaiga ni un solo momento. Que nuestra combatividad se eieve hasta el infinito. Que donde pongamos nuestros pies, queden clavados. Que en los momentos duros del combate, que en las difíciles horas de la lucha, el imborrable recuerdo de nuestros queridísimos camaradas caídos hinche nuestras venas, caldeé nuestros corazones, y con el fusil, con la ametralladora y con la bomba de mano, manejados con serenidad y confianza, destrocemos al enemigo y quede siempre flotando en el aire, desafiante y retadora, la magnífica bandera de nuestro triunfo, bordadas con sangre de nuestros hermanos, las palabras que en todo momento nos acompañarán: "¡Siempre adelante!"

¡Siempre adelante!"

### CAMARADAS:

Requeridos por la Sección de Información de Milicias de Valencia, y con verdadero interés por nuestra parte, comenzamos hoy la publicación de las relaciones que se nos remitan y que se refieren a compañeros desaparecidos.

Si alguien de vosotros puede facilitar noticias sobre los interesados debe hacerlo, con toda urgencia, a la dirección

que se indica al final, o a la redacción de este periódico.

Interesan noticias de: José y Francisco Córdoba, Antonio Herrero Canerero, Juan Navarro Gil, José Palma Rodríguez, Antonio Rodríguez Godoy, Enrique Villar Rodríguez, Inocencio Vicente Ramón, Víctor Araque Mena, Francisco Chacón de la Mata, Elías Pámino Fernández, Demetrio Pas-

tor Martí, Gabriel Domínguez Ripoll, Bautista Peiró Escrivá, Agustín López Ruiz, Angel Miguel Camargo, Francisco Gil Soler, Feliciano Vázquez Morote, Justo Fornés Vidal y Francisco Vázquez Cáceres.

Rogamos a quienes conozcan el paradero de los mismos lo comuniquen a la Sección de Información de Milicias, calle Temple, núm. 9, Valencia.

## Tres héroes más caídos

Tres héroes más han caído bajo el plomo de la barbarie fascista. Los tres pertenecían al cuarto Batallón de nuestra Brigada, y en los tres había el mismo deseo, deseo ferviente de luchar y vencer.

Y luchando han caído. La muerte les sorprendió firmes en su puesto. De cara al futuro, arriesgándolo todo y señalando con la serenidad del héroe el objetivo que se interesaba alcanzar.

### Esteban Suárez Mateu

Teniente de la segunda Compañía, supo hacer honor, en todos sus actos, al carnet que en-



contramos en un departamento de su cartera, y en el que se destacaba sobre su fondo rojo la insignia gloriosa de la hoz y el martillo. Era comunista, y como comunista murió. Al frente de sus camaradas, arengándoles y avanzando con ellos hasta que la muerte le detuvo.

No avanzó más. Cayó, y en la tierra que le sirvió momentáneamente de lecho florecieron las rojas amapolas de la sangre vertida.

### Guillermo Morales Castellanos

Fué delegado político de la primera Compañía. Militaba en las Juventudes Socialistas Unificadas y cursaba el grado de Bachiller cuando entró a formar parte en nuestra Brigada. Enorme labor desarrolló en

el seno de la Compañía a la que pertenecía, y sus camaradas veían en él al compañero



que atendía justamente a todos, al hombre que siempre tenía para con los demás una frase de solícito compañerismo y una interpretación fiel de los problemas políticos que se le planteaban.

Los camaradas que tan fielmente le seguían aprietan con coraje sus puños cuando le recuerdan y tienen para su delegado político el más firme de los recuerdos en la promesa viril de vengar su muerte.

### Toribio Roldán Cuenca

También delegado político, convivía íntimamente unido con los camaradas que componen la tercera Compañía las horas risueñas y tristes de la guerra. Era todo entusiasmo, valor y disciplina. Víctima de una sociedad hipócrita y cruel, tuvo que



dedicarse, desde su más tierna infancia, a los trabajos del campo. Sus ideas eran otras; que-

ría ser algo más provechoso en la vida. Pero las posibilidades económicas, los Institutos, las Universidades, todo se cerraba para él; su destino era negro, hasta que la guerra comenzó y la esperanza de que a ella había de suceder un régimen de justicia le trajo hasta nosotros. Entonces una posibilidad de saciar sus apetitos culturales brilló allá en el fondo de sus pensamientos más íntimos...

El fascismo, su enemigo desde la niñez, lo ha matado en este frente madrileño, y con su muerte perdemos al camarada Roldán, aquel hombre todo entusiasmo y abnegación; aquel hombre que quería llegar a ser algo más en la vida y que lo consiguió cuando se cerraban

sus ojos para siempre. Roldán ha sido roe de nuestra causa.

No es hora de detener sentimentalismos. La nos exige a todos sacrificios así lo entendieron estos camaradas caídos. Nuestro recuerdo, nuestra memoria, me promesa, es hacernos a su ejemplo y acabar con nuestros enemigos, que los suyos.

Adelante, pues, y que la tierra empapada con el fuego de nuestros héroes sea un mañana más claro y humano para todos.

Suárez, Morales, Roldán, otros tantos caídos exigen nuestro triunfo. Sepamos con nuestro deber.

## NUESTROS DOS DEBERES

Por P. G. Z.

A los días violentos y graves de la lucha en el frente suceden los pacíficos y suaves de la retaguardia en busca del descanso.

Ha cesado de percibirse el ensordecedor estampido de las explosiones, y la vida del combatiente es ya más dulce, más agradable y callada.

Parece ser que todo a su alrededor es silencio; parece que el Sol se posa sobre su cuerpo con tierna solicitud y que en el espacio la vida le sonríe satisfecha como diciéndole: "Bien, camarada, has cumplido con un deber."

Efectivamente, ésta es la realidad. Te has hecho acreedor al descanso, y ya con plena satisfacción, con la satisfacción que produce un deber cumplido, puedes desentumecer tus miembros doloridos bajo la serenidad de las horas vividas lejos del parapeto.

Has dejado momentáneamente el fusil y, al hacerlo, le has contemplado cariñosamente. El te acompañó en aquellas horas de inquietudes y heroísmos sin límites. El fué tu mejor compañero, tu mejor defensa. Con él entonaste el himno a tu libertad, que es la libertad de España. Con él avanzaste resuelto de cara a la muerte y la despreciaste. Bien, camarada, has cumplido con un deber.

Ahora tu mejor compañero descansa también, y su boca ha enmudecido apoyada en la blancura de la pared que lo sostiene. Tus manos están vacías. So-

bre tu hombro ya no de la correa que te unía a él bien: libre ya de todo apartado por completo de treo bélico, debes cumplir tu segundo deber, entregárselo a otro compañero que te ra: el libro.

¿Has torcido el gesto? cerrado indiferentemente ojos y has interrumpido la lectura? No, camarada, no hacerlo. El libro te espera de a él con alegría, clavando ojos en sus páginas y la misión no se reduce solamente a ganar la guerra prove España necesita el esfuerzo de todos para conseguir su libertad; pero España necesita también un pueblo culto, un pueblo con hombres fuertes de inteligencia que sepan sacarla del ambiente podrido, de hombres que puedan mirar cara a cara al futuro y ofrecer al mundo la realidad de estos dos deberes cumplidos.

Ahora tienes ocasión de aprovecharla. El fusil habló de la muerte; el libro hablará de la incultura. Piensa, camarada, piensa que un hombre inculto es un hombre que no avanza moralmente. Avanza cuando el enemigo te desbarraba, hacia la clara visión de un libro provechoso. Entrégale, él, y, cuando sus enseñanzas queden grabadas en lo hondo de tu ser, la vida te cerá decirte con orgullo: "Camarada, has cumplido con dos elementales deberes."

## MENSAJES

## Marco y fondo

Por RAFAEL M. SORIANO

Averguénzate, camarada. Si te clavas como una espada en tu nuevo destino revolucionario, averguénzate. Por la vida de hoy, como lucha por la liberación y encumbramiento te reclama, y reclama de ti mejor que en ti haya: tu voluntad, tu abnegación, tu espíritu...

Esto es lo que pensamos. Y que decimos a todos. Porque averguénzate el ver cómo se resisten muchos a encarrilar su mente al norte de esfuerzos máximos. Tacaños de sí, a nada grande se brindan. Y la guerra, en embargo, no pide otra cosa de los hombres del pueblo: españoles y obreros.

Ese movimiento que se observa en las calles, en los teatros, en los cafés, no es movimiento. Es pasividad, desvío, indiferencia. Y los buenos camaradas — los buenos camaradas — la verdad, los que viven y padecen sus ideas, sus ansias de libertad y de cultura — se mueven en sentido positivo. Se mueven, en fin; activan.

Pero los buenos camaradas — los mejores — no están acogidos al remanso de la retaguardia. Están, por el contrario, en el encrespado de allá: en los frentes de guerra. Por esta razón, comprenden; y su dignidad política, su conducta revolucionaria es honda y viril. Como el espíritu de todo hombre auténtico. Aquí, junto a las gentes blandas y frívolas, no podrían vivir.

Nos fijamos en lo que son algunos, en lo que se inventan. Algunos, demasiados en número, son algo incomprensible. El reverso del momento, la desatención a la guerra. Y se inventan — ingenio de cobardes — la forma de no abandonar lo que tienen: la retaguardia; planes de seguridad; cuán inseguro!

La vida, camaradas, no está en vosotros, margen a la independencia. Ni las ideas de vanguardia que a veces quisiérais enjugar. El motín en los teatros en las calles, aun tranquilo, llega una y otras. La vida — la vida libre, revolucionaria — significa voluntad de sacrificios muy altos. Y las ideas de avanzada nos obligan, ahora y siempre, a ser lo que debemos: hombres...

A nosotros, camaradas en su puesto, nos alienta como consigna de guerra lo que nos dijera a los jóvenes Lenin: "Exígete más de lo que puedas dar buenamente. Cuanto más te exijas, mejor habrás de cumplir tu misión revolucionaria." Lema de fuerza y de razón. Dinamismo al deber. Y Lenin, camaradas, es algo más que un hombre: línea de ejemplos a seguir.

En los teatros se dan aún espectáculos ruines, extemporáneos. La guerra allí no aparece. Y obras de revolución, muy pocas. Así, la conciencia revolucionaria que todos queremos infundir en el pueblo no tiene cultivo ni posible madurez allí. Frívola ostentación de cosas frívolas de ayer.

Ayer. Esa es la palabra. El pasado que asoma — todavía — al vivir de ahora. Olvido imperdonable en los hombres que aun se divierten en cosas de gusto ya lejano. Olvido que entraña no sentir, ni de lejos, el acuse de la guerra de hoy. Y es que el momento — momento de altura en la Historia de España — no se comprende bien. Tendremos que imponernos con razones de nervio, porque es preciso comprender y aceptar, de extremo a extremo, el momento que vivimos. Nuestro momento salvador.

Que nos curtan los aires de guerra, puesto que vivimos en guerra. Y a ella debemos consagrarnos. La guerra, cápsula de nuestra revolución proletaria — cápsula o molde —, brecha a un gran destino de justicia, de trabajo y de cultura. Y a

esto que decimos nosotros, pensándolo bien, añádese el ejemplo de ser — combatientes esforzados — los que lo dan. Lejos de la vida normal y tranquila. En la cumbre de los deberes aceptados, voluntad a prueba. Y a pruebas de la voluntad han de someterse quienes no quieran ocultarse — avergonzados — a los ojos de los que luchan.

Nos llevamos la impresión, impresión que, como combustible de reportajes, constituye asimismo materia de ilustración en orden al momento que se vive. Y por eso, pues, el sentido de nuestros mensajes no descansa si no en el más fiel acoplamiento a la marcha — camino de victorias — de nuestra lucha de epopeya.

## RECORDANDO

Por JOSE CAMPO

Cumplido quedó el año de nuestro triunfo el 16 de febrero. Cumplidos quedan también los siete meses de lucha, lucha que ensangrienta a España como en tantas ocasiones ha sido ensangrentada ya, sólo que ahora no se ventila la autoridad de tal o cual más o menos degenerado monarca, sino la razón del pueblo, el triunfo del pueblo, que, a pesar de su victoria en las urnas, se ha visto forzado a ganarla con fusiles y cañones y a sellar de nuevo esta razón con su sangre generosa y honrada. Los "papelitos" no han sido suficientes.

Salvadores de España se han creído ser esa serie de señoritos juerguistas y otras cosas que la pluma se resiste a escribir. Salvadores de España se llaman los que primero debieron procurar salvarse de sus vicios y defectos morales, que no son pocos.

La España "roja", como ellos nos dicen, no es éso. Sobradamente saben lo que es España y ninguna lección necesitan si quieren comprenderlo.

España es esto: brazos ac-

tivos de obreros pobres y esclavizados. Centenares de miles de familias que dependen del mísero jornal cuando lo ganan. Nada de clases privilegiadas y señoritismos ridículos, que ni saben de dónde ni se preocupan de quiénes y cuántos trabajan y sudan, lo que ellos, con toda su chulería, desfachatez y montón de títulos académicos, conseguidos a fuerza de recomendaciones y por ser hijos o parientes de tal o cual señorón, pasean, comen y disfrutan, valiéndose de quienes han trabajado exponiendo muchas veces la vida.

No; España no podía ser esto y, afortunadamente, ha llegado la hora de aplicar el remedio.

La sublevación por ellos provocada pondrá fin a las injusticias que veníamos padeciendo. Nuestra vida tiene que cambiar radicalmente. En nuestras manos está el porvenir de España; cerrémoslas fuertemente. Que nada ni nadie pueda arrebatarnos lo que tanta sangre está costando ya.

Vayamos con alegría a conquistar definitivamente lo que tan lógicamente nos corresponde. Terminemos de una vez, y para siempre, con el señoritismo explotador y vago.

El triunfo del 16 de febrero en las urnas se ha tenido que patentizar con la sangre generosamente ofrecida por todo lo mejor de nuestro pueblo en armas contra la canalla fascista.

Recordemos aquella fecha memorable, y que su recuerdo y la necesidad de cambiar el rumbo de nuestra marcha sobre la vida sean el acicate más firme que se clave en nuestras carnes y que nos conduzca a conseguir con las armas en alto lo que se nos quiso arrebatarse el día 18 de julio.

## MI SALUDO

Muy pocas palabras, camaradas, al tomar posesión del Comisariado de la Brigada para saludaros y ofrecerme a todos vosotros en el cargo.

Sabed que en mí tenéis al amigo comprensivo que atenderá vuestras aspiraciones y al camarada que disculpará vuestras debilidades. Pero en lo que seré inflexible es en la observación de una disciplina que nos lleve al triunfo final tan deseado por todos. Disciplina consciente que todos observaréis, tengo la seguridad, de buen grado. Este ha de ser nuestro lema: DISCIPLINA Y VALOR.

ALFONSO GRANDA SANTOBEÑA

Visado por la censura

# Parodia de Don Juan Tenorio

Por GORIET

## ADOLFO TENORIO

Pues, señor, yo desde aquí, buscando mayor espacio para mis hazañas, di sobre España, porque allí quería imponer el fascio. De la guerra y el honor antigua y clásica tierra. En ella Franco el traidor, con Queipo y con Cabanellas, díjeme: ¿dónde mejor?; donde hay beatas hay juego, y allí podré hacer mis líos. A España fuí, desde luego, buscando a sangre y a fuego placer a mis desvaríos. En Burgos, triste burdel, fijé, entre hostil y amatorio, en mi puerta este cartel: "Aquí esta Adolfo el Tenorio para quien quiera algo de él." De aquellos días la historia a relataros renuncio; allí decayó mi gloria, pues no conseguí ni novia, a pesar de tal anuncio. Sevilla, rico vergel, de borrachos un emporio,

vió mi segundo cartel: "Aquí está Adolfo el Tenorio y no hay hombres para él. Búsquenle los reñidores, cérquenle los jugadores, quien se precie, que le ataje, a ver si hay quien le aventaje en sentimientos peores." Por donde quiera que fuí con los "rojos" tropecé, y en empresas me metí que solamente yo sé las angustias que sentí. Yo aviación les mandé, los aparatos perdí, porque no sabía que la aviación que hay allí tiene más... lo que yo sé. Ni reconcí obcecado ni hubo razón ni lugar por mi idiotez respetado, ni en distinguir me he parado que no podía triunfar. A España, pues, provoqué; con España me metí, y nunca consideré que pudo matarme a mí cuando matarla pensé. A esto Adolfo se arrojó,

y escrito en este papel está lo que consiguió: Que el mundo se ría de él igual que me río yo.

## BENITO MEJIAS

Buscando yo, como vos, a mi aliento empresas grandes díjeme: "voto va Dios", a España me voy en pos de saciar mis ruindades. Y a España me dirigí, mas con tan negra fortuna, que al poco de estar allí todo mi caudal perdí, lira a lira, una por una. En tan total carestía, mirándome de dineros, de mí todo el mundo huía, mas yo busqué compañía y me uní a unos bandoleros. Lo hicimos bien, ¡voto a tal!, y fuimos tan adelante, con suerte tan colosal, que en Málaga entré triunfante gracias a su general. Juróme al punto la gente

el "amo", por más valiente juréles yo amistad franca pero a la noche siguiente huí y les dejé sin blanca. Yo me acordé del refrán de que quien roba a un la a cien años de perdón, y me burlé de Pemán y a Franco le di el morrión. Y, cual vos, por donde fuí con los "rojos" tropecé, y en empresas me metí que solamente yo sé los apuros que sentí. Italia llevo perdida con creces; mas se me reponerla y me convida mi palabra prometida al "bebedor de Rioja". Promesa rica me dan, y muy pronto hay que cumplir los tratos que hechos están si los "rojos" no nos dan "pa" el pelo y hemos de hacer. A esto el "duce" se arrojó y escrito en este papel está lo que consiguió, y mientras que lo escribía Queipo vació un tonel.

# Los artistas de cine y nuestra guerra

Los periódicos han publicado estos días la noticia de que los artistas más destacados del cinema yanqui han hecho manifestaciones de viva simpatía hacia nuestra causa.

A nosotros esta noticia no nos causa sorpresa, cuando tenemos la seguridad de que también en Hollywood existe gente con sentido común.

Uno de los que con más entusiasmo se preocupa por nuestros problemas es el formidable "Charlot". Quien conozca sus producciones no puede dudar de que esto es una firme verdad.

"Charlot" ha dicho clara y terminantemente que es un enemigo del fascismo, y las películas últimamente realizadas confirman esta declaración, que coloca a tan insigne cómico a la altura de quien comprendiendo la verdad de nuestra lucha se solidariza con ella.

El gran Charlie Chaplin no

puede olvidar su origen humilde y los sinsabores pasados cuando todavía era un paria en el cinema.

Hoy, a pesar de que su situación es otra, no deja de comprender que el fascismo quiere hundirnos en la esclavitud y en el caos.

—Por eso soy un enemigo del fascismo y un gran amigo de la España popular.

Con estas palabras terminó la conversación sostenida con un periodista de la *Cosmopolitan Film*, de Méjico.

Paul Muni, el célebre actor protagonista de *Soy un fugitivo*, ha enviado su adhesión a nuestro Gobierno, y ha dicho:

—Mi deseo es que el pueblo español gane la guerra, porque no ignoro lo que ganamos todos con ello. Si el fascismo triunfase en todos los países, llegaría a terminar hasta con los trabajadores más privilegiados, que somos nosotros.

Bette Davis, la artista que ama al pueblo de una manera sincera y que colabora económicamente en la labor emprendida por el Socorro Rojo de Norteamérica, ha dicho:

—El Gobierno español ganará la guerra, ¡qué duda cabe! Esto lo dice por mí la solidaridad yanqui, viva en mítines y manifestaciones.

George Bancroft, el inolvidable protagonista de *Los muelles de Nueva York*, ha declarado:

—La simpatía que siento por la causa de la República española la puede afirmar, mejor que yo, mi bolsillo.

Quiere esto decir que en las colectas organizadas en nuestra ayuda colabora económicamente.

Clark Gable, el rebelde capitán de la película *Rebelión a bordo*, se muestra muy interesado, y se ha ofrecido a protagonizar un *film* que, noble e

imparcialmente, trate la guerra española. Parece ser que ya acuerdo con algún director ha de transcurrir mucho tiempo sin que se lleve a cabo la filmación.

También Wallace Beery, popular actor, ha dicho:

—Estoy esperando que entre los heroicos luchadores pañoles salga otro Pancho para revivirle en la pantalla.

Estas manifestaciones, ceramente dadas a la publicidad, demuestran elocuente la solidaridad que nos une tan los antifascistas de todos los países.

Todos ellos confían en el triunfo del Ejército Popular, nosotros no podemos defraudar a quienes en nuestra victoria tienen puestas sus esperanzas.

Hay que esforzarse en acelerar la terminación de la guerra para que a ella suceda una era de paz, de bienestar y de trabajo.